

Ernesto Lecuona, Músico Cubano Universal

La diversa música de este prolífico compositor está influenciada por el cubano africano caribeño, pero sin olvidar en la composición de sus partituras la de la patria de sus mayores, Santa Cruz de Tenerife en las Islas Canarias parte del territorio español.

De ahí que algunas de sus mejores obras tengan el sabor de un Albéniz o un Falla y en algunas de sus interpretaciones, consultando en fonotecas, se aprecia la influencia de aquellos como si de hecho hubiera sido un alumno suyo.

El 7 de agosto de 1896 nace en la Villa de Guanabacoa, provincia

de La Habana, uno de los músicos más insignes, prestigioso pianista y compositor cubano: Ernesto Sixto de la Asunción Lecuona Casado.



De izquierda a derecha: Ernesto Lecuona, Louis Lopez, Rafael Palau, Alberto Bolet, Sol Pinelli, Buster Keaton, Genero Palau, Raimondo Palau, Lorenzo Palau, Philippe Palau, Felix Guerrero, Alfredo (Boca Chula) Hernandez, y Fernando Diaz.

Hijo de Ernesto Lecuona Ramos, natural de Santa Cruz de Tenerife (Canarias-España) al igual que sus ascendientes inmediatos, fue un hombre laborioso, que tuvo de su esposa Catalina Carta Quintero, también tinerfeña, otros seis hijos más.

Su padre periodista, emigrante canario en Cuba como tantos otros en la época, colaborador del semanario EL ENSAYO, y director de EL SOL DE NIVARIA, suplemento del diario literario LA IMPRENTA, marchó prontamente a la isla antillana, como era norma habitual de aquella época de pobreza y de caciquismo decimonónico exacerbado, en la que continuó ejerciendo su actividad periodística.

En Matanzas, ciudad cubana fundada por naturales de La Laguna de Tenerife, se residió y allí dirigió los periódicos, LA AURORA DEL YUMURI, EL BUSCAPIE, EL CONSERVADOR Y EL CONSTITUCIONAL.



Recien casado en Matanzas se traslada a La Habana donde continuará con su notable labor periodística, fundamentalmente como director del diario EL COMERCIO, POLITICO Y MERCANTIL.

Hacia 1900, ya nacido su séptimo hijo y futuro músico, al no encontrarse con buena salud decide trasladarse a Santa Cruz de Tenerife, su ciudad natal, para descansar, donde murió sólo ocho días despues de haber llegado.

Ernesto Sixto afectado por el fallecimiento de su padre se refugió en sus aficiones musicales con el apoyo de su madre Elisa Casado, la que tuvo un gran protagonismo en la carrera musical de Lecuona.

Su talento musical e interpretativo se manifestó desde su más tierna edad, llegando a ser considerado "niño prodigio" en 1901, en su ciudad natal de Guanabacoa, y resaltadas sus cualidades por la publicación del libreto El Fígaro.

En marzo de 1931 Ernesto Lecuona, ya profesional, llega a Mexico, donde alcanzó un rotundo éxito consecuencia de sus excelentes interpretaciones bajo la supervisión de Elisa Casado, llegando a dirigir, tras el fallecimiento de su madre, un espectáculo de música cubana integrado por notables músicos y artistas criollos entre los que figuraba su hermana Ernestina.

Entre octubre de 1933 y diciembre de 1934, periodo coincidente con la caída de Machado y crisis revolucionaria subsiguiente, Lecuona actuó con estruendoso éxito en México, a través de sus numerosos conciertos, muchos por radio, y representaciones teatrales en unión de otros artistas cubanos. Allí dará a conocer obras importantes de inspiración suya, que le darían fama para la posteridad

como "María de la O, Niña Rita, El Batey, Rosa La China, La Guaracha Musulmana, Julian El Gallo, El Maizal, La Mujer de Nadie, La Flor del Sitio y El Calesero", algunas convertidas en género zarzuelero.



Regresó a la Habana, bajo el estable régimen, aparente, de Batista, con un álbum de canciones basadas en textos de José Martí, obra que dedicó a su amiga y excelente intérprete Esther Borja, haciéndose pública el 26 de enero de 1935 en la Sociedad Lyceum.



En ese mismo año Lecuona era acreedor de la admiración y respeto a escala nacional e internacional y el gobierno cubano lo condecoró con la Orden de Carlos Manuel de Céspedes en el grado de Caballero. Continuaron los éxitos por el extranjero, Argentina, Estados Unidos, España, países en los que dejaba plena constancia de su más que experimentada profesionalidad musical, como compositor o intérprete.

Cuando el 1 de enero de 1959 triunfa la revolución cubana, no se encontraba en Cuba y, sin embargo regresa a su Patria ante la trascendencia de los hechos, según investigaciones llevadas a cabo por Eusebio Reyes, licenciado cubano que se publican en "Canarias en América, América en Canarias", La Prensa de Tenerife (sábado 17 de abril 1999).

Nuevamente en Cuba continúa trabajando y organiza tres festivales en el teatro Auditorium, últimas actuaciones en escenarios cubanos. Para esta fecha era indiscutiblemente un gran músico



internacional, especialmente a través de la popular "Malagueña" o "María de la O". Por ello, en junio de 1959, la Productora Fílmica Continental SA., le propone realizar una película sobre estos temas.

El 6 de enero de 1960 partió hacia los Estados Unidos, posiblemente al ser objeto de "maltrato y consideración" por parte del recién instaurado régimen cubano de Fidel Castro, que veía en el gran músico que dió fama mundial a Cuba, un prototipo burgués del régimen precedente, donde, en Nueva York, habría de cobrar

algunos derechos de autor, no regresando más a Cuba su tierra natal.

En mayo de 1963 se encontraba en Tampa gravemente enfermo y cuatro meses más tarde, por decisión facultativa, viajó hasta la tierra de sus antepasados, Canarias, desembarcando en Santa Cruz de Tenerife, ciudad donde su padre había nacido, desde donde, poco después, marchó hasta Málaga la ciudad en la que fue homenajeado por sus famosas "Malagueñas". Hallándose en Barcelona para tratamiento médico se le recomendó retornara al clima de Santa Cruz de Tenerife. En esta ciudad atlántica se hospedó en el gran Hotel Mencey donde parecía iba recuperando su salud, pero el viernes 29 de noviembre de 1963, el gran músico universal dejó de existir en la habitación del famoso hotel tinerfeño que le dio acogida, no sin ciertas reticencias de tipo económico sobre su estancia, que tal vez aceleraron el desenlace fatal.

Enterrado en el cementerio santacrucero, hoy, sin embargo, los restos del pianista y compositor de las "grandes manos" descansan en el de Westchester de Nueva York a la espera, según noticias publicadas en el mes de abril de 2003, de que el régimen cubano actual, culpable de su exilio, cese para que se pueda cumplir su deseo: ser inhumado en el cementerio Colón de La Habana. La pérdida de este descendiente de "isleños" causó consternación mundial, pero su extensa y variada obra le mantendrá inmortal en todo los ámbitos musicales del orbe.

